50 R F-C/ROD

Biblioteca de la Revista Médica de Sevilla.

"EL MANICOMIO"

NOTAS CLÍNICAS

POR EL

Doctor Don Rafael Rodriguez Mendez,

Trabajo leido en sesion del dia 27 de Setiembre de 1883, con motivo del Certámen frenopático de Nueva-Belén.

SEVILLA
A. RESUCHE IMPRESOR, AIRE 2.
1884

50 R F-C/ROD

"EL MANICOMIO"

NOTAS CLÍNICAS

POR EL

Doctor Don Rafael Rodriguez Mendez,

Catedrático de Higiene de la Universidad de Barcelona.

Trabajo leido en sesion del dia 27 de Setiembre de 1883, con motivo del Certámen frenopático de Nueva-Belén.

(Reimpreso de la Revista Médica de Sevilla.—Tomo IV, n.º 8.)

SEVILLA

A. RESUCHE IMPRESOR, AIRE 2.

1884

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

0701018203

Propóngome en este brevísimo trabajo apuntar en el menor espacio que pueda algunos datos referentes á Frenopatología. Al llamarles *Notas clínicas*, dicho está que son solo bocetos, que alguna vez es posible se conviertan en trabajos detallados.—Habiendo tenido ocasion de ver muchos centenares de enfermos de la mente, me preocupa el exceso de material, y no sé que casos exponer. Irán apareciendo á medida que se me ocurran.

Basta de exordio, que en estas asambleas hay que entrar pronto en materia, y acéptese lo que hago como expresion de estima á los iniciadores y sostenedores del primer Congreso frenopático tenido en España.

I.

Manicomiofilia.

El loco ingresa en el Manicomio ó inconscientemente ó contra su voluntad. Por excepcion pide su ingreso *motu propio*, pero en prueba de que aunque pocos, el hecho existe, recuerdo estos dos ejemplos.

Observacion 1.ª—No una, sino muchas veces, un desgraciado compañero que *ejercia y con no escasa fama*, la profesion en una de las poblaciones catalanas, más extremas, abandonaba sus quehaceres, participaba ó nó á sus deudos la par-

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA · MEDICINA ·

tida, y aparecia de improviso en las puertas del Asilo ó en la casa del Director, demandando hospitalidad entre los locos. En las primeras ocasiones dábase cuenta inmediatamente á su familia, mientras se le retenia. Apresurábanse á recojerlo, volvia á escaparse, y así sucesivamente. Llegó el caso de dejarlo hacer, pues la familia se opuso siempre á su reclusion definitiva, y así ha pasado varios años. Actualmente desconozco su paradero. Comenzaban á aparecer señales de demencia.

Observacion 2.ª—En carretela descubierta, con todo el equipaje del que viaja con la opulencia y con criados recojidos en una fonda, llega al Manicomio un maniaco, víctima del delirio de las persecuciones. Al exigírsele permiso para ingresar, lleno de pavor, ruega encarecidamente se le resguarde, pues está expuesto á gravísimos peligros. Prévia la anuencia de la autoridad local, se le permite dormir aquella noche, en tanto se telegrafía á su familia, que estaba muy distante, para que se hiciese cargo de él. Dió una noche toledana á los empleados de guardia, de los que no queria separarse un momento. A los dos ó tres dias fué recogido por los suyos, que nada habian notado y que estaban hasta la recepcion del telégrama, bien ignorantes de la resolucion del enfermo.

* * *

En los dos casos precedentes hay el deseo vivísimo de entrar en el Manicomio. Voy á exponer algunos en que el antes loco, una vez curado, negábase á salir de la casa, huyendo de la vida libre y del trato social que tanto apetecen los reclusos.

Observacion 3.ª—Restablécese la salud en un indivíduo melancólico, taciturno, silencioso, que, entre otros síntomas culminantes, habia ofrecido la particularidad de tener cerrados los ojos seis meses consecutivos. Cuando se llegó al conocimiento de que estaba sano, propúsosele el alta, noticia que, á diferencia de todos, recibió con suma tibieza. Pasaron dias. Volvió á decírsele que debia ya volver al lado de su mujer y de sus hijos, y persistió su poco entusiasmo. Estrechado, contestó al fin, que era su propósito no salir nunca más del Establecimiento; pues si bien adoraba á los suyos,

por lo mismo temia que, recayendo, circunstancia que habia aprendido en otros reclusos, y que era más fácil en la calle que encerrado, pudiese hacerles daño. Ni las súplicas de su familia, ni nuestros consejos que iban más allá de lo que tal vez debian en el concepto de las afirmaciones, pudieron disuadirlo. ¿Es esto aún locura por falta de afectividad, por sobra de miedo, por egoismo, ó es un tal caso de cordura que pase de la meta de los cuerdos ordinarios? ¡A cuántas reflexiones se presta este hecho y cuántas veces he pensado en la valía de aquella inteligencia! Yo no sé resolver el problema.

Observacion 4.ª—Poco menos que á la fuerza ingresa una histérica con gravísimas y mutables alteraciones psíquicas. Tras largo y rudo batallar, llega la calma y en pos de esta, con variadas alternativas, viene la curacion de lo frenopatológico, quedando el histerismo muy dominado. Cuando se llegó á este periodo, y después de una concienzuda y asáz larga observacion, participóse al jefe de familia la conveniencia de la salida. La noticia produjo el natural efecto de alegria. Mas cuando todo estaba dispuesto para su marcha, empezó á retroceder en sus propósitos y acabó por negarse á su partida. Cuanto se hizo fué inútil, y allí quedose, más como huespeda que como pensionista, autorizada para salir y entrar y gozando de un sosiego que no llevaba visos de acabar, Después de todo tal vez tenga razón en esta conducta.

II.

Manicomiofóbia.

Es tan comun, que los ejemplos se multiplican más de lo que se cree generalmente. Por esto es casi inútil que aduzca citas, pero hay casos tan raros y notables, que bien merecen ser referidos.

Observacion. 5.ª—Con motivo de un infanticidio, incóase proceso contra un hombre robusto como un Hércules y sóbrio como un árabe del desierto. La prueba pericial da por resul-

tado su irresponsabilidad y, declarado loco, se recluye de oficio en un Manicomio. Este sujeto sufre una manía de tipo intermitente. Durante el acceso, que es terrible, desarrolla unas fuerzas inverosímiles y dá muestras de una resistencia que admira; en esta época, tras algunos dias de tristeza, de huir del trato social y de vivir *dentro de sí mismo*, permítase la frase, estalla la tempestad, grande por lo violenta y grande por el que la sufre. Aparte del delirio, de las alucinaciones de la vista y del oido y de una sitiofóbia poco duradera, lo predominante es una insensibilidad inconcebible y un deseo de escapar tan vehemente que no hay obstáculo que le resista. Las camisolas de fuerza, hechas para él con toda la fortaleza posible, estallan en el primer esfuerzo que hace; las correas, cuerdas y aun las cadenas de hierro, quedan hechas añicos en cuanto dice *ahora las rompo*; arrolla de un solo empuje ocho ó diez criados. En suma, de los medios contentivos usados y aun de los que no se usan ya por anti-higiénicos, da cuenta en cuanto le place.

Dejado en libertad es imposible contenerle por ningun medio ni higiénico ni farmacológico, como no se llegue á dosis temerarias. Encerrado en habitacion *ad hoc*, perfectamente murada, de suelo artificial muy grueso, de techo inaccesible, va destruyendo rápidamente los más duros materiales y en poco rato, con solo los dedos, taladra los resistentes muros que le circundan. Solo quiere escapar. Y escaparía siempre á despecho de los medios coercitivos y de toda vigilancia, si en medio de esta tormenta, y cuando ya ha trabajado en su empresa con todo ardor, no escuchase la voz de un superior cualquiera que le hace entender que obra inútilmente, pués tras aquellos muros hay otros y otros, algunos de hierro, y que aun rompiéndolos todos no escaparía, pués rodea al edificio fuerza armada, que lo volveria á encerrar. En medio del caos de una manía agudísima cuesta á las veces gran trabajo el hacerse escuchar, pero al fin se fija en lo que se le dice, para su tarea, cálmase poco á poco, y pasado el acceso vuelve á su modo de ser ordinario

En la época de sosiego es sumiso, obediente, trabajador, respetuoso como pocos, por nada falta á sus deberes ni al re-

glamento general de la casa, no piensa en escaparse, tanto que se puede impunemente mandar á la calle en completa libertad, seguros de que volverá pronto y con toda complacencia.

Observacion 6.ª—Se refiere á un artesano, que trabaja con todo acierto y buena voluntad. Ocúrresele un dia la triste idea de que puede ser recluido en un Manicomio, y se hace ver y hasta á preguntar á cuantos médicos conoce ó le indican. De Ceca en Meca buscaba un remedio para no volverse loco, no porque el serlo le causara gran espanto, sino porque podia ser encerrado. En este sujeto no habia nada de claustrofóbia, como no fuese la especial del Manicomio. Aparte de esto no se notaba alteración alguna en sus facultades psíquicas y en el resto de su organismo solo habia las huellas de una pasión deprimente. Como consultara á otros, vino un dia á contarme sus cuitas. Cambié bruscamente la táctica seguida por mis compañeros. Le dije que, en efecto era posible lo encerrasen si no se curaba, que estaba enfermo de hecho; pero que afortunadamente la ciencia hoy tenia recursos para oponerse á su padecimiento y tanto que le garantizaba su curacion y le respondia de que no seria encerrado ahora ni nunca, si seguía extrictamente mis prescripciones.

No describo, fácil es pensarlo, la revolucion que hice en aquel enfermo, sus protestas de obediencia, la confianza que depositó en mí y lo llano que me quedó el camino para obrar con toda libertad. Le prescribí el hierro, pero en términos que no supiese de lo que se trataba, y esto, más que por la hipoglobulia existente, por seguir en mi terreno; cambiaba de fórmulas; modificaba el estado, el sabor y el olor del medicamento; le veia á horas imprevistas; procuraba realzar mucho la eficácia de los agentes terapéuticos; le anunciaba que si aparecia este síntoma (uno de los efectos fisiológicos constantes), iba el asunto bien; le sermoneaba mucho, y así logré, conservándome siempre en el mismo puesto, disipar las tinieblas y dejar al honrado artesano la tranquilidad que habia perdido.

Como piedra de toque he hecho que visite, acompañado primero, y luego solo, varios Manicomios, y no han vuelto á

repetirse sus temores. Desde el alta van transcurridos cuatro años y la curacion persiste.

¡Hé aquí al Manicomio, que tantos locos cura, que tantos alivia, que á todos trata, y que es una institucion esencialmente humanitaria y verdaderamente científica, invertido en causa de locuras! ¡Qué contraste! ¡Cuán cierto es que no hay nada entre nosotros que pueda llamarse absolutamente bueno!

III.

El Manicomio como medio de diagnóstico.

A cualquiera que haya visitado algun tiempo en Manicomios se le ocurrirá que es posible se convierta en medio de diagnóstico el Establecimiento. Hay muchos individuos locos, cuyo disimulo no tiene igual. Si llegan á conocer que tales y cuales síntomas revelan su estado mental, procuran, y á las veces lo consiguen hacerse dueños de las expresiones del padecimiento, con ánimo de librarse de las exigencias que en sí lleva el estado patológico. He tenido ocasion de ver muchos casos de disimulo, en alguno de los cuales el Manicomio ha servido de reactivo para el buen conocer. Veamos los más caracterizados.

Observacion 7.ª—Un tratante en ganados, hasta entónces sano, al cruzar una madrugada las solitarias calles de una populosa urbe andaluza, oye que le llaman. Vuelve la cara y no vé á nadie. Continúa su camino, y nuevamente escucha la voz, cuya procedencia tampoco puede averiguar. Así transcurren algunos minutos, durante los cuales el ya enfermo empezaba á conceptuar insufrible tan persistente broma, pues no otra cosa creia eran sus alucinaciones auditivas. Al pasar cerca de una taberna, él, que no era bebedor, oye otra vez su nombre y á más què le dicen entre en la tienda y pida para el que le sigue una copa de aguardiente. Obedece, se hace llenar una copa y espera con ánsia el ingreso del que tanto le iba ya hartando. Y no sé cuánto hubiera esperado, si el tabernero sacándole de sus reflexiones, no le dijera que bebiera. Avergon-

zado por la espera y avergonzado por el estímulo del dueño del despacho, llevó á sus lábios la primera copa de aguardiente que bebió en su vida. Salió precipitadamente, y de nuevo escucha la voz que se burlaba de su candidez.

De aquí en adelante, el enfermo convirtióse en un maniquí de su alucinacion, y aunque alguna vez se revelaba contra su influjo, de nuevo sometíase al yugo. Como á nadie dió cuenta de su situacion, y como por otra parte no cometia actos verdaderamente sospechosos, se ignoraba por todos los sufrimientos de que era víctima, á lo cual contribuia no poco su vida errante, y muy especialmente la energía de su voluntad, que tenazmente se oponia á que se conocieran sus relaciones con un *espíritu*, como acabó por llamarle.

Más tarde hubo alucinaciones de la vista, el espíritu se hizo visible, y tras éste miles de miles de espíritus. Entónces empezó el desórden. Hubo de apercibirse su familia y se adoptaron precauciones. Así continuaba, cuando el espíritu jefe le encomienda busque una mujer de tales señas, la que habia de proporcionarle un grave secreto. Aunque entónces el disimulo se iba acabando, la notoriedad de su situacion se ocultaba en gran parte por su vida nómada, que él aprovechaba para buscar la dama que queria conocer.

Harto de no hallarla, empezó á transparentarse tanto su locura que llegó á ser del dominio de todos. Para acabar la exhibicion de su padecer, dirijióse al Jefe político de la provincia, en demanda de auxilios para su empresa. Hubo idas y venidas, y por fin se acordó su reclusion en un Manicomio.

Ordenada ésta y seguidas todas las tramitaciones legales, el enfermo hubo de apercibirse de ello, y tal cambio se realizó en sus expansiones morbosas, que estaba curado, segun testimonio de muchos y segun confesion del mismo enfermo. No se veia, en efecto, nada anormal en ningun concepto. Más lo dispuesto, dispuesto estaba y así cumplióse después de largo vacilar. Durante muchos dias predecesores del viaje y durante éste, apesar de todos los medios puestos en práctica, no se reveló el padecimiento ni por la más leve manifestacion. Suscitáronse dudas, y en tal estado llegó al Manicomio.

Saber el enfermo que se encontraba en éste, inmediatamente decir que era verdad que veia y existian los espíritus, que les hablaba, que les obedecia, fué obra de un momento, añadiendo á seguida, que puesto que el disimulo era inútil, en el Manicomio queria conducirse tal como era, que sus alucinaciones eran verdad y que estaba convencido de que en estos Establecimientos no cabia fingir.

Los que le acompañaron fueron convencidos de su locura, que ha pasado al estado crónico y que lleva visos de no acabar bien.

Observacion. 8.ª—Se trata de un hecho análogo al precedente, cuya descripción omito. Llegóse hasta dignosticar la existencia de una alteración psíquica por los deudos, y resolvióse el ingreso en un Manicomio. Con esta noticia coincide un alivio aparente, tan bien hecho, que se pensó en no recluir ya al enfermo. Uno de los parientes aconsejó que, no á título de alienado, sino simplemente de observacion fuese examinado por personas peritas en un Establecimiento de orates. Así se convino, y con aquiescencia del propio interesado, que sin duda pensaba escapar bien de la prueba, fué llevado á una casa de locos, que para él representaba solo una casa en que se estudiaban enfermedades mentales. Pasaron dias y el más detenido exámen alejaba la idea de vesania. Al fin, se acercó á uno de los médicos y con el mayor sigilo le refirió que tenia revelaciones divinas y que, como tenia la conviccion no solo de que eran ciertas, sino de que algun dia habian de saberlo todos, pues estaba predestinado para grandes empresas, le rogaba influyese en su pronta salida, pues se acercaba el tiempo de acabar su disimulo.

Este megalomano tuvo una terminacion funesta.

IV.

Manicomioterápia.

Sin duda alguna el Manicomio en sí mismo es un agente terapéutico de primera fuerza, aparte de lo que valgan todos los medios que constituyen los establecimientos bien organi-

zados. He leido algunas observaciones verdaderamente notables, y he visto además casos dignos de mencion entre los que se registran varios de curaciones bruscas, casi parecidos á esas relaciones novelescas á que recurren ciertos escritores literarios cuando buscan sorprendentes efectos.

A no temer cansar al auditorio, narraria variadas historias que corroboran lo dicho. Aténgome solo á las que siguen:

Observacion 9.ª—Sin darse cuenta de que venia á un Manicomio, pues para el enfermo se trataba de un viaje de recreo, ingresó un jóven, á quien largas fatigas cerebrales habian llevado á sumo grado de escitabilidad y á alucinaciones de la vista y del oido. Al dia siguiente de su entrada que se habia verificado por la noche, entre lo que vió y lo que se le dijo, se hizo rápidamente cargo de su situacion y se puso al tanto de la casa en que se encontraba. La impresion fué brusca, tan brusca como es toda gran sorpresa en un indivíduo de extremo eretismo nervioso.

Profundamente encimismado permaneció algunas horas. Terminadas, se presentó á uno de los médicos asegurándole que se habia curado después de haber sufrido grandes tormentos en el rato que estuvo silencioso. Así era, en efecto. Estuvo más de dos veces sometido á atenta observacion, que él mismo solicitó fuese más duradera. Del establecimiento pasó á una teneduría de libros. Han pasado cerca de tres años y nada hace pensar en nuevas turbulencias psíquicas y mucho menos en la continuacion de las antiguas.

Observacion 10.ª—En el período agudo de una manía alegre y aun de reciente fecha, es recluido un jóven de unos 25 años, que desempeñaba el cargo de Secretario en una Sociedad comercial. Tratada en los primeros dias por los medios ordinarios, renació un poco el sosiego y todos esperábamos una rápida curacion, pero no tan breve como la que se efectuó.

Cuando empezaba á disiparse la bruma, y al caos maniaco seguia algun órden intelectual y comenzaba en miniatura el dominio de sí propio hablando, y era muy locuaz con un dependiente, hubo de preguntarle que, toda vez que allí no ha-

bia más que locos, él queria saber en dónde tenia la locura, pues no la veia en ninguna parte. Hubo de contestársele que en la copa de tal árbol. Quedóse mirando al sitio indicado, y con una fuerza de lógica sorprendente exclamó: *pues si está allí, yo no la tengo, y si no la tengo, yo no soy loco.* Desde aquel instante hizo esfuerzos sobrehumanos por dominar sus extravíos, y la curacion fué tan pronta, que no exagero al decir que se consumó en pocos dias.

Al hablar de curacion, entiéndase como hecho definitivo, no como una tregua más ó menos duradera. Hoy persiste y van de por medio algunos años.

V.

Atentados cometidos por los locos al salir del Manicómio.

La estadística es concluyente en este punto. El hecho de que los tenidos por sanos acometan á las personas en cuanto se ven de puertas afuera, ó de que los pacíficos y fácilmente dominables se vuelven acometedores y temibles, se repite con tanta frecuencia, que muchos frenopatólogos se han ocupado de ello y han dejado escritos en que constan observaciones muy dignas de meditarse. Parece que en estos casos, rotas las influencias manicomiales, órden, reglamentacion, fuerza moral, etc., queda el indivíduo sin traba alguna y salta bruscamente una de esas impresiones que llevan al crímen en sí ó en otros.

Estoy cierto de no dar mayor interés á la negra historia de estos desdichados acontecimientos, pero creo hacer algo útil presentando los ejemplos que más me llamaron la atencion.

Observacion. 11.ª—Diagnosticada una mania aguda con alucinaciones de la vista, del oido y del gusto, ingresa en el Manicomio un distinguido jóven, cuando la enfermedad llegaba al máximun de intensidad. Costó gran esfuerzo hacerse dueño de aquella anarquia, y en fuerza de cuidados y de mucho, mucho tiempo, durante el que remitia la vesania con una lentitud desesperante, logróse llegar á un terreno que, en nuestro concepto,

era el fisiológico. Durando la situacion bonancible, acercóse la familia y convino en que estaba tal cual era antes de enfermar. Un exceso de suspicacia hizo se mantuviese aún en observacion, hecha no solo en el Manicomio, sino tambien en plena libertad y en medio de las comodidades que le permitia su fortuna.

Insistir más hubiera sido temerario. Acordóse el alta, fué y vino varias veces del Establecimiento á la capital, solo y acompañado, y en vísperas de marchar á su país, fué á despedirse de sus amigos. Apenas volvió la espalda al Manicomio, arremete con una energia aterradora al acompañante, quien aun no sabe darse cuenta de como escapó con vida, ni de como llegó al Asilo de vesánicos.

El enfermo marchó á una fonda y desde ella fué de nuevo recluido. Vino un nuevo acceso, terminó con tantas dificultades como el precedente, no hay para que decir si se usó de cautela y se abusó del tiempo para dar el alta. Al fin hubo de dar, se, y se dió en la íntima conviccion de que esta vez no habria nada que lamentar. Nada más equivocado. El hecho de atentar contra la vida de otro volvió á repetirse.

No conozco detalladamente lo que ha sucedido después; pero en conjunto se qué, trasladado á otro frenocomio, renovóse la misma escena, sin más diferencia que entónces descargó el ímpetu de sus iras en un empleado y antes de salir, pero cuando ya estaba dado de alta.

Observacion 12.ª—Otro maniaco, que de agudo pasó á subagudo y de aquí á casi crónico, logró penosamente la curacion. Como tal se tuvo á lo menos la imposibilidad de hallar trastornos. Dada el alta, encargóse su familia de conducirlo. La alegria de deudos y ex-enfermo no tenia límites, y satisfechos como pocos iban á embarcarse. En el camino ve un agente de policia y se le echa encima con la impetuosidad de un avalancha. Por fortuna la cosa no pasó á mayores y pudo librarse de nuevos percances, encerrándolo de nuevo y tal vez para siempre. La mania se ha hecho francamente crónica. Por lo demás no ha habido más tendencias homicidas y pasa las horas plácidamente cultivando las bellas artes.

Observacion 13.ª—Después de seis meses de mania aguda y de tres ó cuatro de salud, sale de un Manicomio un jornalero; que se encamina á casa de sus padres, con los que permanece algunos dias en tanto encuentra trabajo. En el pueblo no conocia á nadie; habia salido muy niño y á su vuelta no salia casi á la calle. Una noche, después de cenar tranquilamente y cuando se disponia á acostarse, se le ocurre ir á la vía pública, marcha con gran precipitacion y á poco vé á una mujer y una niña, realizando instantaneamente un asesinato.

Preso inmediatamente después, comenzó el proceso, en el que intervinieron varios peritos médicos, entre otros el Director del Manicomio en que estuvo, quien afirma que salió curado. Llevado el caso á la Academia de Medicina y Cirujia, pasó la causa á una Comision de la que fuí ponente.

Estudiado con todo detenimiento el caso, tenidos muy en cuenta los antecedentes del agresor, los detalles del crimen, los hechos que le siguiera, etc., no me fué difícil conseguir la uniformidad de pareceres, aceptándose la conclusion que proponia: la de que estaba loco en el acto de realizar el asesinato. Así lo convino la Academia en masa, y así pasó á los autos. ¡Siempre recuerdo con gusto el haber contribuido á arrancar un enfermo del presidio y tal vez del patíbulo!

Observacion 14.ª—Dióse el alta á un enfermo, cuyo padecimiento yo no tuve ocasion de ver, pues le conocí en plena salud. Estuvo con sus parientes unos dias en la capital, continuando cuerdo. Resueltos á partir, y después de una comida tranquila y sin excitantes, se sienta en un sofá entre dos señoras, con quienes les unian relaciones de parentesco muy próximo, y hablando, hablando, se levanta de pronto y con la celeridad del rayo se tira de cabeza por el balcon que habia enfrente abierto. Habia lastimado gravemente á uno ó dos transeuntes, y él solo recibió como traumatismo, la fractura del cuello del fémur derecho.

Conducido nuevamente al Manicomio, pasóse pronto el acceso, curó de la fractura, quedando alguna claudicacion, y al fin recibió el alta después de muchos meses. Esta vez no hubo consecuencias.

Observacion 15.ª—Alcoholismo crónico, sífilis antigua, vida disipada y tumultuosa eran los antecedentes más culminantes de un enfermo jóven que parecia afecto de una parálisis progresiva, pero que muy probablemente no seria, pues llegó á curarse. Y digo esto sin tratar de molestar á los que creen que á las veces este gravísimo padecimiento puede desaparecer.

Curado, decia, y en el momento de marchar, so pretesto de ir á despedirse de un compañero de reclusion, trepó con la rapidez de un mono á lo más alto de un departamento que daba á la calle, y se arrojó á esta. Cayó sobre un árbol, y de éste al suelo sin causarse lesion alguna. Recojido, confesó que se habia arrojado por que aquel le parecia un camino más corto. Ignoro el paradero, pues fué llevado á un Manicomio de otra nacion.

He terminado. Sé que nada nuevo he dicho, pero tenia deseos de hacer la crítica de los Manicomios reuniendo algunas historias clínicas, contadas en pocas palabras y con la mayor sencillez posible. Sin gran esfuerzo, y valorando el pró y el contra de los casos narrados, resulta la institucion de los Manicomios como un hecho conveniente. Que el Manicomio sea nocivo como tal, que haya hecho enloquecer á algun indivíduo, es tan raro que bien podemos afirmar con todos los hechos positivos que prueban su valía, que es necesario de toda necesidad.

Y entiéndase bien que me refiero á Casas de Orates bien organizadas, en las que haya ciencia y conciencia, pues las demás, si las hay, que tengan este nombre, solo deben llamarse antesalas del cementerio. Estas Casas son las que causan verdadero horror, verdadera *Manicomofóbia*, y no es de estrañar la engendren; pues solo este fruto pueden dar la asquerosa orgía en que se desarrollan y viven los horrores de la ignorancia, los horrores de la impudencia, los horrores del lucro, componentes de las que resulta la más repugnante de las inmoralidades.